

LA UNIÓN.

VALPARAISO, DOMINGO 18 DE OCTUBRE DE 1885.

CERTÁMEN DE "LA UNIÓN."

1.° LA UNIÓN abre un certámen para premiar la mejor novela inédita, original de autor chileno, que se le presente para ser publicada en sus folletines.

El premio será de MIL PESOS, y se adjudicará necesariamente a uno de los trabajos presentados.

2.° LA UNIÓN se reserva el derecho de publicar todas aquellas novelas que sean convenientes de entre las presentadas, sin que este derecho prive a los autores de la propiedad de su obra para ediciones posteriores.

3.° Cada manuscrito deberá ir firmado por un seudónimo. El mismo seudónimo se repetirá en un sobre cerrado y lacrado, dentro del cual se pondrá una tarjeta con el verdadero nombre del autor.

Los sobres no se abrirán sino después que el Jurado haya pronunciado su veredicto.

4.° Los manuscritos se dirijirán hasta el día 1.° de abril de 1886 al secretario del Jurado, don José Ramón Gutiérrez M., en la imprenta de LA UNIÓN.

El Jurado lo componen los señores:
Don Ramón Sotomayor Valdés.
Benjamin Vicuña Mackenna.
Cárlos Walker Martínez.
Guillermo Blosa Gana.
Zorobabel Rodríguez.

El Directorio.

ECOS DEL DIA.

Hacia algun tiempo que no habia ningún tilt, ningún tabon, ninguna catástrofe interesante en la línea del ferrocarril entre Santiago y Valparaíso.

Los trenes salían y llegaban a o menos a las horas señaladas en el itinerario. Parecía pues que el superintendente interino llevaba camino de ser un buen empleado.

Por consiguiente, apenas estuvo vacante la cartera de Hacienda, fué llamado inmediatamente a desempeñarla el señor Perez de Arce.

Los redactores oficiales quedaron maravillados del extraordinario tino del Presidente para escoger sus ministros. El señor Perez de Arce, dijeron ellos, ha dado repetidas pruebas de ser un buen empleado en los diversos destinos que ha desempeñado; el señor Perez de Arce estaba visiblemente llamado a ser ministro; hacia tiempo que nosotros nos habíamos fijado en el señor Perez de Arce; la opinion liberal señalaba al señor Perez de Arce para la primera cartera que queda desocupada; el país entero reclamaba al señor Perez de Arce; el señor Perez de Arce habia llegado a hacerse una verdadera necesidad pública; gracias a Dios, el señor Perez de Arce ha sido llamado por fin al ministerio.

Hosanna al señor Perez de Arce!
Y hé ahí cómo el señor Perez de Arce, modesto empleado que no sospechaba su inmensa popularidad, ha venido a ser repentinamente uno de los hombres mas notables del país, desde el momento en que don Domingo puso sobre él los ojos y la mano.

Sospechamos que el señor Perez de Arce no vuelve todavía en sí de su estupor. Aún no debe atinar con saber qué es lo que ha hecho para ser ministro. Si hubiese él imaginado la importancia que tenia, y qué hombre tan necesario era para el país, de seguro que no se habría contentado, como hasta hoy, con ganar fácilmente su sueldo de simple oficinista.

Pero al fin nos ha sido revelado el señor Perez de Arce, y teniendo al frente de la Hacienda, ya podemos principiar a tutearnos con los peniques.

El país, empero, no se esplicó con tanta facilidad ni tanta alegría como los redactores oficiales, la permuta inesperada del señor Perez de Arce.—Porque en el nombramiento del señor Perez de Arce no hai significación alguna política; es el simple cambio de un empleo por otro.

Solo a los dos días vino el país a darse cuenta cabal del suceso, y a esplicarse cómo habia don Domingo descubierto al señor Perez de Arce.

A los dos días, en efecto, salieron de la Moneda dos decretos reveladores: — por el primero se nombraba al señor Budge superintendente de los ferrocarriles, en reemplazo del señor Perez de Arce; y por el segundo se nombraba a don Domingo Víctor Santa María ingeniero en jefe, en reemplazo del señor Budge.

Si en vez de ser empleado de los ferrocarriles, hubiera sido don Domingo Víctor empleado de correo, o empleado de aduana, o empleado de cualquiera otra oficina, el señor Perez de Arce habria quedado perpetuamente inédito, y don Domingo padre no lo habria descubierto jamás dotes de ministro.—El ministro que reclamaban los redactores oficiales, la opinion liberal y el país entero, era aquel cuyo nombramiento procurase un ascenso a don Domingo Víctor. Tocóle al señor Perez de Arce encontrarse en ese caso, y el señor Perez de Arce fué inmediatamente unido al Ministerio de Hacienda.

Así se manejan las cosas en estos tiempos y con estos gobernantes. Y lo peor de todo, es que hemos caído tan abajo a nuestros propios ojos y al de los estrafos, que a nadie le cabe duda alguna sobre la verdadera causa del nombramiento del señor Perez de Arce. Tal vez el propio señor Perez de Arce era el único que no habia caído en cuenta de la cosa, y deslumbrado y aturrido, se preguntaría tal vez si verdaderamente seria él un financista no comprendido hasta este momento.—Ha habido en el mundo uno que otro jénuo no comprendido.

Entretanto, el sistema de elegir como ministro a cualquier empleado, puede llevar muy lejos.

Como por ahora han caído en gracia las oficinas y los empleados del ferrocarril, hai algunos que hablan del excelente conductor Arratia para el Ministerio de lo Interior, que está todavía vacante. Nadie puede exhibir mejores títulos, entre los empleados del ferrocarril, que el señor Arratia; su exactitud, su honrabilidad y su galantería para con los pasajeros son proverbiales, y le han valido la popularidad escepcional de que todo un tren se bautiza con su nombre; todo el mundo sabe, en efecto, que el tren especial entre Val-

paraíso y Quillota, es universalmente conocido con el nombre de *tren de Arratia*.

¿Qué mejores títulos para una cartera ministerial?

Solo falta que algun pariente de don Domingo Santa María esté interesado en reemplazar al señor Arratia en el ferrocarril de Quillota.

TELEGRAMAS.

CABLE SUB-MARINO.

(VIA GALVESTON).

(Servicio especial de La Union.)

CONSTANTINOPLA, 17th.—The Ambassadors have presented a Note to the Porte, stating that further time must be afforded them, to obtain a complete European understanding, respecting the Roumelian difficulty, and advising the Sultan to continue a peaceful policy.

Porte's right to send troops to Roumelia, or to assert his rights by other means in that province, is not disputed.

BELGRADE, 17th.—Servia has protested against the decision of the Ambassadors on the Roumelian question, and has commenced military operations against Bulgaria.

A large force of Servian troops has crossed the Bulgarian frontier.

PARIS, 17th.—*Le Matin* says, that Portugal has seized two French stations in the Gulf of Guinea, and urges M. de Freycinet to act energetically in the matter.

CONSTANTINOPLA, 17th.—A large force of Turkish troops has been ordered to advance in the direction of Nissa.

A battle between the Servians and Turks is imminent.

LEHOREN, 17th.—The *Gondarmes* barracks in this city was badly wrecked to-day by the explosion of an infernal machine loaded with dynamite, which had been concealed in the building. No one was injured.

NEW ORLEANS, 17th.—Danzig Brothers, dry goods merchants, have assigned.

Assets \$ 130,000. Liabilities \$ 225,000.

LONDON, 17th.—The Servians have crossed the Bulgarian frontier near Charyoi, and are advancing towards Sofia.

They are now near the Dragoman Pass, and King Milan is in command.

PHILADELPHIA, 17th.—A decree has been issued, calling out all the reserves for active service.

BOMBAY, 17th.—The Amer of Afghanistan has rejected the latest overtures from Russia and remains loyal to England.

ATRENS, 17th.—It is stated, that Prince Alexander will remain Prince of Bulgaria, and be appointed Governor of Roumelia, also that the Turks will be permitted to occupy the Balkans.

MADRID, 17th.—King Alphonso presided at the Cabinet Council to-day.

The Minister of Foreign Affairs read the instructions sent to the Spanish Ministers at Berlin and Rome, respecting the negotiations of the Carolines.

BOSTON, 17th.—The Commercial Bulletin says, that it has information through letters from Para, of alleged frauds upon the Brazilian Government, through evasion of the export duty of 22 cents per pound upon rubber, by an unnamed rubber firm at Para, which is intimately connected with a New York house. Its evasions of Brazilian revenue are put as high as one million dollars within the past two or three years.

NEW YORK, 17th.—A mysterious case. William H. Warner, who secured most of the funds of the bankrupt firm of Grant and Ward, surrendered this morning, saying he understood, there was a warrant issued against him.

(TRADUCCION.)

CONSTANTINOPLA, 17.—Los embajadores han presentado una nota a la Puerta, alegando que se debe conceder mayor plazo para conseguir unidad de opiniones en Europa, tocante a la dificultad de Rumelia, y aconsejando al Sultan seguir en una política pacífica.

No se ponen en duda los derechos de la Puerta para mandar tropas a Rumelia o de insistir por otros medios en sus derechos sobre esa provincia.

BELGRADE, 17.—Servia ha protestado contra la decision de los embajadores en la cuestion de Rumelia, y ha principiado operaciones bélicas contra Bulgaria.

Una gran fuerza de tropas de Servia ha pasado la frontera de Bulgaria.

PARIS, 17.—Dice *Le Matin* que Portugal ha tomado posesion de dos estaciones francesas en el golfo de Guinea, y urje a M. de Freycinet para obrar con energía en aquel asunto.

CONSTANTINOPLA, 17.—Una gran fuerza de tropas turcas ha recibido órdenes para avanzar en direccion a Niza. Es inminente una batalla entre servios y turcos.

LIVORNO, 17.—El cuartel de jendarmes en esta ciudad, ha sido casi destruido hoy por una explosion de una máquina infernal cargada con dinamita, que habia sido escondida en el edificio. No hubo desgracias personales.

NEW ORLEANS, 17.—Danzig Hermanos, comerciantes, han suspendido sus pagos.

Assets \$ 130,000. Pasivo \$ 225,000.

LONDRES, 17.—Los servios han pasado la frontera de Bulgaria cerca de Charyoi, avanzando con direccion a Sofia.

Actualmente están cerca del Paso de Dragoman, y son mandados por el rei Milan.

PHILADELPHIA, 17.—Se ha publicado un decreto llamando al servicio activo a todas las reservas.

BOMBAY, 17.—El Emir de Afghanistan ha rechazado las proposiciones que le habian sido hechas indirectamente por la Rusia, y quedará amigo de la Inglaterra.

ATRENS, 17.—Se dice que el principe Alejandro quedará como principe de Bulgaria, y será nombrado gobernador de Rumelia, permitiéndose a los turcos ocupar los Balkanes.

MADRID, 17.—El rei Alfonso presidió hoy la reunion del gabinete.

El Ministro de Ultramar leyó las instrucciones mandadas a los ministros españoles en Berlin y Roma, respecto a las negociaciones sobre las Carolinas.

BOSTON, 17.—Dice el *Commercial Bulletin*, que por cartas recibidas de Pará, tiene conocimiento de presuntas defraudaciones contra el gobierno brasileiro, por medio de omisiones de pago de derechos de exportacion de 22 centavos libra de caucho, por una casa que negocia en este ramo en Pará, pero cuyo nombre no aparece. Se le cree muy intimamente ligada con una casa de Nueva York, y las defraudaciones de derechos brasileiros se estiman en un millon de pesos en los últimos dos o tres años transcurridos.

NEW YORK, 17.—Un caso misterioso. El señor William H. Warner, quien se apropió la mayor parte de los fondos de la casa fallida de Grant y Ward, se entregó preso esta mañana, diciendo que habia oido decir que se habia expedido una orden de prision en contra de él.

AGENCIA HAVAS.

(Especial para La Union.)

VIENA, 17.—La actitud de Servia y Bulgaria es cada día mas agresiva contra Turquia. Un rompimiento parece inevitable.

CONSTANTINOPLA, 17.—El comisionado inglés Henry Drumond Wolff, partirá de esta ciudad en el Egipto.

PARIS, 17.—El principe Waldemar de Dinamarca, llegó a esta capital, debiendo celebrarse pronto su casamiento con la princesa Clara de Orleans.

Telégrafo del Estado.

Iquique, octubre 17 de 1885.

Al editor de La Union:

En sesion jeneral, el comité salitrero resolvió autorizar al presidente del comité para declarar rota la Cominacion cuando nuevas oficinas no se sometian al convenio y cuando encontrara resistencias graves en el cumplimiento de los reglamentos y resoluciones. Se acordó tambien autorizar al mismo para reducir a escritura pública el presente acuerdo, ampliando el poder conferido para entablar, transar y desistir de pleitos.

Llegó la cañeria contra incendios; están descargandola; faltan maquinarias y bombas que llegarán en quince días mas.

Antes de terminado octubre quedará establecida la oficina telefonica; andan ajentes en las salitreras contratando el establecimiento de este servicio.

El CORRESPONSAL.

SEMANAS DE SANTIAGO.

SUMARIO.—Monotonía social.—15 de octubre.—Un rasgo de don Domingo.—Unfrase de poeta.—Virginia mueta.—Bienaventurados los que se van.—Una triste profecía que se cumple.—La leyenda de las almas hermanas.—En busca del alma hermana.—O suicidas o solteros.—Un caso singular.—Otro caso mas singular.—Un clerical intranquilo.—Luna de miel.—La nube grande.—Una entrevista de suena y yerro.—La reparación única.—Otro gran abandono.—La apertura de las cámaras.—El rei se divierte.—Bromas pesadas.—Una jugada ya vieja en don Domingo.—Los suicidios comienzan a figurar.—Que Dios nos libre!

17 DE OCTUBRE DE 1885.

Desde el baile de fantasía, que suscitó mas de una pequeña tempestad de salon aun no apaciguada, ningún acontecimiento social de importancia ha venido a turbar la monotonía de la capital.—Seguimos siendo el vasto convento que fueron nuestros antepasados de la colonia, y a falta de grandes asuntos, nos alimentamos de pequeños bocados de vecindad.

Que flauto se casa, que zutana dijo esto, que tales novios han peleado, que el último vestido de monsera era así, que han salido sombreros de tal haya,—eso es por ahora el alimento de las noches de primavera. Estamos viendo para entrar el tiempo, como dice la frase mas típica de la indolencia humana:—nadie ve perdonadas sus deudas ni perdona a sus deudores, muchos caen en tentación, pocos se ven libres de mal, y la voluntad de Dios parece hacerse mejor en el cielo que en la tierra. Así están las cosas.

Para sacudir un poco el asfío de la ciudad, algunos corazones de entusiasmo y de patriotismo recordaron que el 15 de octubre de 1885 se cumplian cien años del nacimiento del magnífico soldado de la independencia don José Miguel Carrera, y resolvieron celebrar de algún modo esa fecha grata para Chile.

Cuéntase a este propósito un incidente que pinta bien a don Domingo Santa María, y que tiene naturalmente su significación política. Todo en estos tiempos, hasta la impolítica, lleva su sello político.

Dicese, pues, que algunos de los jóvenes organizadores de las fiestas del centenario, fueron a ver a don Domingo para solicitar de él algunos elementos oficiales que dieran mas esplendor y animación al programa:—bandas de música, fuerzas del ejército, etc.

—Caballeros, les contestó don Domingo, yo no tengo que ver con eso; no puedo hacer nada.

Es que se trataba del glorioso antepasado de un candidato que parece haber caído en desgracia.—Si el candidato Balmaceda contara entre los suyos alguno que tuviera su pájina en la historia, o que mereciera el mas leve recuerdo de la nacion, es posible que don Domingo habria podido hacer algo.

Las fiestas se hicieron, sin embargo, a despecho de don Domingo.

Cuando apenas se gasta un real de entusiasmo en el Diezchoño, que es el compendio de todas nuestras glorias del gran pasado, se comprende que no haya sido un día de delirio el 15 de octubre.

Ya no nos va quedando ni siquiera el carácter necesario para celebrar y admirar a los grandes caracteres. Cuanta mayor razon tendria el poeta aqui, que en su patria, para sentir a la vez indignación y espanto al ver esta jeneración menguada, que en pocos lustros ha descendido tanto! Los hombres de hoy no tienen nada de aquellos gigantes de ayer, ni la fe, ni el valor, ni la honradez, ni el amor a la patria.

Viven de pequeñas intrigas, de odios personales, de rivalidades de comedras, sin tener nunca una idea, una bandera, ni un impulso de grandeza.

Después de avergonzarnos de nuestros gobernantes, acordámonos de avergonzarnos un poco de nosotros mismos,—que hemos llegado a merecer la dominación de semejantes pigmeos.

Así, bienaventurados los que se van al seno de Dios, porque ellos dejan de ver las miserias de aquí abajo.

¿Pero se van verdaderamente al seno de Dios los que, en un momento de penoso esfuerzo mental, ponen punto final a este artículo a veces jooso, a veces lúgubre, de la vida?

El corazón me dice que sí, porque es ese un acto que raras veces ha de ser el resultado de la razon fría y calculadora.

Como quiera que sea, y sin rememorarle a esas alturas en que todo es sombra y misterio, dejo con sincero dolor constancia de que decia una verdad en mi última crónica, cuando insinuaba que el suicidio es una enfermedad contagiosa, y que no pasarán muchos días sin que «la joven misteriosa» del muelle Parí, tuviese algun imitador en Santiago o Valparaíso.

Lo ha tenido aqui.

Un joven, que aún no habia hecho en el mundo la mitad de su jornada, le ha puesto término en estos días con una bala. No sé qué honda drama de angustias lo obligaría a cargar el arma matadora; pero no temeria asegurar que detras de eso debe de haber una mujer.

Hai amores desgraciados!—En la primera juventud, cuando todavía el corazón no tiene escepticismo, ni sombras la imaginación, ni hiel las lágrimas, no hai nadie que no crea firmemente en la dulce leyenda de las almas hermanas: cada alma de hombre tiene en la tierra un alma de mujer que ha sido creada para ella; cada alma de mujer tiene en el mundo su alma de hombre, esclusivamente suya.

Con el tiempo van cayendo tristemente marchitas las hojas de esa ilusión.—Llenos de amor y de esperanza, nos lanzamos a buscar el alma hermana de la nuestra, seguros de que debe estar esperándonos en alguna parte, pensando en nosotros sin conocernos, y guardando para nosotros todos los tesoros de su ternura.—Tan ávidos la buscamos, que creemos encontrarla en la primera mujer que pasa por nuestro camino; y no vacilamos en ofrecerle todo lo que tenemos guardado para ella.

Por desgracia, la primera mujer que amamos, o que creemos amar, no es mas que nuestro primer desengaño.—Buscamos otra, y nos sentimos tan olvidados de la primera y tan completamente poseídos de la segunda, que nos decimos con sentida convicción: verdaderamente me habia equivocado; éste sí que es mi primer amor!—Y suele ser simplemente el segundo desengaño.—Seguimos buscando, y al sentir que nuestro tercer cariño es aun mas nuevo, mas joven y mas cari-

fecto que los anteriores, nos repetimos sinceramente: ya no cabe duda; éste es el único amor verdadero de mi vida!—Al cuarto, nos convencemos apasionadamente de que si ese amor llega a faltarnos, ya no podremos amar mas en la vida, porque estamos seguros de haber gastado en él todo lo que hai de pasión en nuestra alma.—Llega el quinto, sin embargo, y no vacilamos en jurarnos a nosotros mismos y a los astros, que aquel es positivamente el primero, el único, el último amor de nuestra existencia.

Y así por muchas veces y por mucho tiempo.

Hasta que al fin, después de haber sondeado una media docena de almas jenerales, principiamos a sospechar que, al echarnos al mundo, Dios puede haberse olvidado de mandar juntamente al alma hermana de la nuestra.

Al convencerse de ello, muchos que hubieran quebrados y aturridos, como si se hubieran caído de una grande altura, y en su dolorosa desesperación recurrieron al suicidio, esta solución que nada resuelve, porque precisamente en ella comienzan los formidables problemas.

—Otros, por el contrario, se resignan tranquilamente, y pasan con ánimo resuelto a formar en el árido batallón de los solteros.

Pero no habíamos de eso: sospecho que mis lectores tendrán menos horror por la casta de las serpientes que por la estéril casta de los solteros.

Y tienen razón.

Vale mas casarse, aunque sea venciendo asperas dificultades, que guardarse para ser el perpetuo tío de sobrinos ajenos.

Por ejemplo, un cristiano que se está viendo a un soltero casado, no es para nada un funcionario público desca localidad, que es oficial del registro civil. Naturalmente, no puede casarse a sí mismo por sí y ante sí, y ha tenido que recurrir al cura de su parroquia; pero como el matrimonio religioso no basta ante el Estado, tiene que cumplir, después de él, con la fórmula civil: ¿De qué manera?

Ante quien se presentará? Concluirá por administrarse a sí propio el sacramento civil?—El sabrá qué respuestas dar a esas interrogaciones. A los espectadores no nos toca mas que señalar la curiosidad del caso.

Muchísimo mas curioso y mas grave es el hecho de un matrimonio celebrado hace poco mas de un mes en esta capital, y que gracias a las disposiciones de la lei civil, ha resultado por ser matrimonio.

Un joven, que si no pertenece a la mas alta aristocracia, no es tampoco el primer venido, después de hacer estrechamente la corte a una novia, pidió su mano.

Le fué concedida, y el día pruehas de sentirse el hombre mas feliz de cuantos alumbra el sol.

Desde algun tiempo atrás, cada vez que en la casa se trataba de algun asunto político o religioso, nuestro jóven se mostraba de un clericalismo de las mas puras aguas, que tenía verdaderamente maravillada a la señora, que iba a ser su suegra. El futuro yerno era un católico a carta cabal, de pasta sólida, que no transijía con ninguna debilidad que oliese a liberalismo.

No sorprendió, pues, a la buena señora que, al tratarse de los detalles del casamiento, declarase el novio que para él no habia mas matrimonio que el sacramento administrado por el cura, y que jamas se prestaría a la farsa ridícula del matrimonio civil, que nada significaba, y que repugnaba a su conciencia. O uno es católico, o no lo es: él no estaba dispuesto a transijir sobre este punto.

Todo esto, que en realidad halagaba la fe sincera de la señora y de la niña, no suscitó grandes dificultades, y se convino en que se haría tal como le deseaba el novio. Después de todo, si mas tarde se hacia preciso por cualquier motivo que interviniese el oficial civil, tiempo habria para hacerlo. Entretanto, no habia por de pronto razon alguna para violentar la conciencia del edificante yerno.

En consecuencia, bendijo el cura aquella union, y marido y mujer se fueron casados y contentos para su caso.—Durante quince días la luna de miel no fué turbada por la mas ligera sombra; en todo ese tiempo no hubo en la pareja ni un sí ni un no, al decir de los intimos. La cosa no es tampoco extraordinaria, porque en todos los matrimonios suele suceder lo mismo los primeros quince días.

Pero el diez y seis se encapó el cielo matrimonial, y por cierto que con la nube mas espesa. El marido no llegó a la casa aquella noche. Ni asomó las narices en todo el día diez y siete. Ni se lo vió el diez y ocho. Ni se supo de él el diez y nueve.

La cosa era inquietante, y obligó a la suegra a salir en busca de su perdido yerno, a quien logró encontrar en la propia oficina donde trabajaba.

—Señora, leugó usted la bondad de senarse. ¿A qué debo el gusto de verla aquí?

—¿Pretende usted burlarse, caballero? No alivia usted así lo que me trae aquí?

—¿Verdaderamente...?

—Vámonos es usted tan cínico como infame! —Señora, sepa que se acalora usted; lo siento, porque estoy resuelto a permanecer tranquilo.

—Concluyamos: esta entrevista debe darle a usted vergüenza como me da a mí repugnancia. ¿Piensa usted o no volver al lado de su mujer?

—¿De qué mujer, señora? replicó con imperturbable tranquilidad el bribon.

—La señora creyó desmayarse de asombro y de indignación; pero haciendo un supremo esfuerzo, respondió, procurando dominarse: —De mi hija, de la esposa de usted, con quien se ha conducido usted tan miserablemente.

—Señora, siento mucho declinar el honor de ser su yerno; yo no tengo esposa, no me he casado jamás.

—¿Cómo! usted!...

La señora no pudo agregar mas; la cólera, casi al espanto, la dejaron verdaderamente paralizada.

Como usted lo oye, señora, agregó aquel miserable, gozándose en su obra: si alguna vez siento deseos de casarme, no digo que desdellaré la oferta que usted me hace de su hija; pero hasta aquí no he pensado en ello.

La señora se levantó, sin siquiera mirar al infame.

Fácilmente se comprenderá el golpe que recibió la jóven esposa, y la situación en que actualmente se encuentra colocada.—Y lo peor es que la justicia nada puede contra aquel miserable; las víctimas quedarán sacrificadas, y el bandido se retirará; no hai accion alguna que intente contra él. Ante la lei, la jóven no está casada, ni el bribon que la engañó es su marido, puesto que la lei no reconoce el matrimonio religioso.

No hai otra reparación posible que la que un hombre de corazón pueda imponer al miserable.

No menos abandonado que esa jóven esposa cruelmente herida, se encuentra por afortunado al parlamento.—Don Domingo lo ha estado al olvido, sin duda porque teme de él mas de lo que espera. El Congreso no le puede dar nada, excepto malos ratos.

Se dijo al principio que no se esperaba sino que pasaran las fiestas del diezchoño para abrirlo; pasó el diezchoño y hasta el diez y nueve, y el Congreso cerrado. Después se anunció positivamente la apertura para los primeros días de octubre; pero estamos ya en la segunda mitad del mes, y aun nos encontramos en el caso de seguir preguntándonos para cuando se abrirán las cámaras.

El esperado suceso, en tanto, no puede demorar mucho tiempo: en primer lugar, porque alguna vez se han de discutir los presupuestos; y en seguida, porque según todas las probabilidades, lo que aún retiene a don Domingo, era la inestabilidad de su ministerio. Se sabia que el señor Barros Luco espe-

ra el momento sociológico para renunciar, y no era posible ofrecer a las cámaras un gabinete mutilado. Mas como don Domingo ha encontrado ya su Perez de Arce que exhibir, y como no ha de faltar algun empleado subalterno del correo o de la policía urbana que quiera aceptar la cartera de lo Interior, la convocatoria a sesiones vendrá luego.

Entretanto, don Domingo no ha perdido su tiempo. Lo ha pasado entreteniéndose, haciendo bromas del peor gusto y hasta de pésima educación a los que han tenido el candor de creer en su lealtad, en su amistad, o siquiera en su delicadeza de caballero.

A don Mariano Sanchez Fontecilla lo instó para que presentase su candidatura a la presidencia, y acto continuo lo espuso a las carcajadas de sus sumisos cortesanos.

A don Alfredo Edwards lo vendió como no lo habia ningún hombre decente, entregando a manos extrañas una carta privada de ese caballero.—No es la primera vez que don Domingo recurre a ese despreciable expediente: en otro tiempo, cuando fué intendente de Colchagua, se sirvió tambien indignamente de las cartas privadas del jeneral Balmaceda para su propio interes personal.—Las deslealtades públicas y personales son arma habitual del señor Santa María.

A estos pasatiempos ha agregado don Domingo el divertido juego de los comités. Después de reirse de ellos por algun tiempo, los ha mandado cambiar a todos, quedándose al fin con aquellos con quienes desde el primer momento habia resultado quedarse.

Con el declarado apoyo oficial a la candidatura Balmaceda, los suicidios de Santiago están de plácemes. Se ven figurar en política, jirón manifestos a sus «correligionarios y amigos de las provincias», son bien recibidos en la Moneda, se reunen en asambleas, sus nombres aparecen en los diarios balmacedistas, y después de todo no desesperan de llegar a ser ministros.

Santa María los ha puesto ya en expectativa; con Balmaceda entrarán de lleno en el poder.—Una republica gobernada por suicidios debe de ser cosa curiosa.

¿Que Dios nos libre de esa plaga!

JUAN DE SANTIAGO.

CRONICA.

PEDRO V. O'RYAN,

MÉDICO-CIRUJANO.

Independ